

secciones de la Internacional, de Checoeslovaquia, Austria, Bélgica y Estados Unidos.

El problema principal en el primero de estos países es la crisis que atraviesa el partido a raíz del fracaso de la jornada roja de julio del año pasado, cuya causa cree la I. C. reside en la "pasividad oportunista" del partido.

Para Austria y Bélgica la I. C. señala directivas que remedien las faltas graves cometidas por sus secciones respectivas, sobre todo en el primero a raíz del fracaso de la insurrección de julio de 1927, al no haber denunciado el carácter contrarrevolucionario de la social democracia.

Por último respecto al P. obrero norteamericano, fustiga duramente la lucha interior que viene desarrollándose en los rangos del partido desde hace seis años. Le insta a trabajar por convertirse en el partido político de masa de la clase obrera. Apunta que es un error común a todas las fracciones del partido "una concepción errónea de los lazos que unen la economía americana con la economía mundial y en la subestimación del hecho de que el imperialismo americano es cada vez más arrastrado en la crisis general del capitalismo, crisis que se agrava rápidamente". De aquí la consecuencia de otra concepción errónea del P. cual es la de superestimar la fuerza económica y el desarrollo formidable de la técnica en los Estados Unidos, desarrollo que el P. asimila a una segunda revolución industrial.

Trae además un interesante artículo sobre las relaciones establecidas entre los grandes trust alemanes y la social democracia que se encuentra en el gobierno. Documentalmente describe los pactos y negociaciones que han conducido a la formación de empresas industriales social-demócratas y que ha culminado en la creación de un banco de obreros, empleados y funcionarios, que en la actualidad cuenta con un capital de 114 millones de marcos. A fin de no sucumbir

frente al poderío de sus concurrentes burgueses, todas estas empresas han tenido que someterse a ellas y establecer transacciones y alianzas. Es toda una demostración plena de la traición de la social democracia hacia los principios que le dieron origen.

Completan este número un artículo sobre la dictadura militar en Yugoslavia y otros de menor interés.

Del número 6 merece citarse un estudio sobre las orientaciones y el desenvolvimiento de la III Internacional. En el momento actual la I. C. cuenta con 43 secciones en todo el mundo, de las cuales 20 son ilegales. El total de adherentes, sin contar el P. C. ruso es de 394.000, siendo los efectivos de este último de 1.650.000. Si se agrega los 2.400.000 de las juventudes comunistas, se tiene un total de 4 millones de adherentes. Los candidatos de los P. C. de 19 países, han recogido en elecciones últimas, 6.750.000 votos. Sin embargo, todos estos efectivos son menores que los de los partidos socialistas, lo cual es fácilmente explicable, debido a la penetración de estos cada vez más con el aparato estatal burgués, lo cual ha determinado una afluencia considerable de elementos pequeño burgueses, pudiendo decirse que estos partidos devienen cada vez más los órganos políticos de la clase media. La calidad revolucionaria de los partidos comunistas, los expone por el contrario a las mayores persecuciones, lo cual reduce sus cuadros a las filas más conscientes de la clase obrera. Es así también como se explica las crisis frecuentes que se observan en estos partidos, contrastando con la poltrona estabilidad de los partidos socialistas.

CAHIERS DU BOLCHEVISME. —

Nos. 11 y 12, enero y febrero de 1929

Trae como sumario el siguiente:
A. Ferrat, nuevo período, nueva táctica